6. Libro secreto de Santiago

Autor: Desconocido.

Fecha de composición: Primera mitad del siglo II.

Lugar de composición: Desconocido, algún lugar del Oriente cristiano.

Lengua original: Griego.

Fuente: Traducción al copto de la primera mitad del siglo IV. Manuscritos de Nag Hammadi: códice I 2.

Este escrito, también denominado Apócrifo de Santiago *se ha transmitido entre los códices de Nag Hammadi y se autopresenta como una epístola que Santiago el Justo envía a un destinatario para nosotros desconocido. En ella le confía el contenido solicitado de un «escrito secreto», que el Señor había revelado a él y a Pedro. La misiva, por su carácter esotérico, va redactada en caracteres hebreos y prohíbe su divulgación. La revelación sucedió 550 días después de la resurrección e inmediatamente antes de la ascensión, cuando los «Doce» redactaban los «recuerdos» de lo que el Salvador les había dicho secreta o abiertamente*.

El diálogo didáctico evoca el «Sermón de la montaña» y desarrolla tres temas: a) la idea del Reino como plenitud o vida: Los elegidos son bienaventurados porque han visto al Hijo del hombre. No al hombre, sino al Hijo bajo forma humana; b) la disolución de la profecía ante la manifestación del Reino iniciada por la presencia del Salvador, realidad ilustrada por parábolas: la profecía ha concluido con Juan el Bautista, pues la presencia del Señor ha inaugurado el tiempo de la consumación, y c) la transformación por la gnosis de la palabra oída en activa que hace completar el Reino.

Esta tesis entra en fricción con la formulación del concepto eclesiástico de tradición, basada en la Escritura, la profecía y la tradición apostólica, y abona la de la tradición secreta basada en la sucesión de los elegidos.

El uso del género del diálogo en relación con la tradición de los «dichos del Señor» para exponer la doctrina esotérica, presente en otros textos gnósticos antiguos, como Evangelio de Juan, *el de* Tomás *y el* Diálogo del Salvador *y en el* Libro secreto de Juan, *sugiere que la redacción del escrito es anterior a mediados del siglo II. La lengua original debió de ser el griego.*

* * *

Saludo epistolar

P. 1 [Santiago] es el que escribe a […] ¡La paz [sea contigo desde] la Paz,[el amor] desde el Amor, la gracia desde la Gracia, la f[e] desde la Fe y la vida desde la Vida santa!

Carácter esotérico del escrito

Puesto que me has pedido que te envíe un escrito secreto que me fue revelado junto con Pedro por el Señor, no he podido ciertamente rehusártelo, ni decírtelo oralmente, pero lo [he escrito] en caracteres hebreos (y) te lo he enviado ciertamente a ti solo; pero en tanto que eres un servidor de la salvación de los santos, esfuérzate y ten cuidado en no divulgar este escrito a muchos, que el Salvador no quiso comunicar a todos nosotros, sus doce discípulos. ¡Serán bienaventurados, sin embargo, los que lleguen a salvarse por la fe en este discurso! Además, te he enviado hace diez meses otro escrito secreto que me reveló el Salvador. Pero este, de una parte, considéralo como que ha sido revelado a mí, Santiago.

P. 2 Este, por otra parte, asimismo […] alcanzar […] los que […] busca […]. De este modo […] salvación y […].

Circunstancias de la revelación

[Cuando] estaban una vez todos sentados y reunidos los doce discípulos y recordaban lo que el Salvador había dicho a cada uno, bien en secreto, o bien abiertamente y lo consignaban en libros (yo, sin embargo, escribía lo que está en este [libro]), he ahí que el Salvador se manifestó después de haberse alejado de [nosotros] mientras lo contemplábamos y quinientos cincuenta días después de que hubiera resucitado de entre los muertos.

Le dijimos: «¿Te has ido y te has alejado de nosotros?».

Pero Jesús dijo: «No, sino que me voy al lugar del que he venido. ¡Si queréis venir conmigo, venid!».

Respondieron todos ellos diciendo: «¡Si nos lo ordenas, iremos!».

Él dijo: «¡Verdaderamente os digo, nadie entrará en el Reino de los cielos si se lo ordeno, sino porque vosotros sois perfectos. Dejad que Santiago y Pedro vengan conmigo para que los perfeccione!».

Y una vez que hubo llamado a los dos, los apartó y mandó a los demás ocuparse de sus tareas. Dijo el Salvador:

Diálogo esotérico con Santiago y Pedro

P. 3 «Habéis alcanzado misericordia, […] ser discípulos. Escribieron libros, de este modo […] a vosotros también […] cuidado y como […] han escuchado y como no han entendido. ¿No queréis ser perfectos? Y vuestro corazón está ebrio. ¿No queréis estar sobrios? Por consiguiente, avergonzaos de estar despiertos y de estar dormidos. ¡Recordad que vosotros habéis visto al Hijo del hombre y que le habéis hablado y le habéis oído! ¡Desdichados los que han visto al Hijo del hombre! ¡Serán bienaventurados los que no han visto al hombre y los que no se han unido con él y los que no han hablado con él y los que no han oído nada de él! ¡Os pertenece la Vida! Sabed que os curé cuando estabais enfermos para que reinéis. ¡Desdichados los que tienen una pausa en su enfermedad, porque recaerán en la enfermedad! ¡Bienaventurados los que no han estado enfermos y

han conocido el reposo antes de estar enfermos! ¡A vosotros pertenece el Reino de Dios! Por esto os digo: ¡Sed perfectos y no dejéis ningún lugar en vosotros vacío!, ya que se puede burlar de vosotros el que vendrá».

Entonces Pedro respondió: «He ahí, tres veces nos has dicho: **P. 4** "¡Sed plenos!", [pero] estamos plenos».

El [Salvador respondió] y dijo: «Por ese [motivo os] he dicho "sed perfectos" para que no [seáis deficientes. Los que son deficientes], sin embargo, no [se salvarán]. Buena, en efecto, es la plenitud y mala es la deficiencia. Igual, por lo tanto, que tu deficiencia es buena y, al contrario, que tu plenitud es mala, así el que está completo disminuye y no está completo el que es deficiente, como se completa el que es deficiente y el que es completo también se perfecciona debidamente. Por consiguiente, es necesario ser deficiente en tanto que sea posible perfeccionarse y perfeccionarse en la medida en que se sea deficiente, a fin de que podáis [perfeccionaros] más. Por lo tanto, sed llenos del Espíritu, pero faltos de razón, porque la razón es el alma e igualmente psíquica».

Respondí y le dije: «Señor, podemos obedecerte, si quieres, porque hemos abandonado a nuestros padres y a nuestras madres y nuestros pagos (y) te hemos seguido. Indícanos, pues, la manera de no ser tentados por el Diablo malo».

El Señor respondió y dijo: «¿Cuál sería vuestra recompensa, si hicierais la voluntad del Padre pero no recibís de él la parte como don en la medida en que sois tentados por Satanás? Pero si sois oprimidos por Satanás y perseguidos, pero hacéis su voluntad, os digo: **P. 5** Os amará y os hará iguales a mí y pensará de vosotros que sois amados en su Preconocimiento de acuerdo con vuestra elección. ¿No dejaréis de amar la carne y de temer al dolor? ¿O ignoráis que todavía no habéis sido maltratados, ni acusados injustamente, ni encarcelados, ni tampoco condenados ilegalmente, ni crucificados (sin) razón, ni sepultados en perfume como lo he sido yo por el Maligno? ¿Osáis absteneros de la carne, oh vosotros, para quienes el Espíritu es un muro que os rodea? Si reflexionáis acerca del mundo, desde cuándo existía cuando estabais caídos y cuánto tiempo permanecerá después de vosotros, encontraréis que vuestra vida es solo un día y que vuestros sufrimientos son solo una hora. Porque el bueno no entrará en el mundo. Despreciad, pues, la muerte y desead la Vida. Recordad mi cruz y mi muerte y viviréis».

Mas yo respondí y le dije: «¡Señor, no nos hables de la cruz y de la muerte, porque están lejos de ti!».

P. 6 El Señor respondió y dijo: «Verdaderamente nadie se salvará si no tiene fe en mi cruz, porque de los que han creído en mi cruz es el Reino de Dios. Por lo tanto, buscad la muerte como los muertos que buscan la vida, porque a estos se revela lo que buscan. Pero ¿de qué se inquietan? Una vez que consideréis la muerte, os enseñará vuestra elección. Verdaderamente os digo, nadie que tema la muerte se salvará. Efectivamente, el reino de la muerte es de los que se dan muerte. ¡Sed mejores que yo, asemejaos al Hijo del Espíritu Santo!».

Entonces yo le pregunté: «Señor, ¿de qué modo podremos profetizar a los que nos

piden que les profeticemos? Porque son muchos los que nos piden y orientan su oído hacia nosotros para oír una palabra de nuestra parte».

El Señor respondió y dijo: «¿Ignoráis que con Juan se ha cortado la cabeza de la profecía?».

Pero yo dije: «Señor, ¿es posible arrancar la cabeza de la profecía?».

El Señor me dijo: «Cuando sepáis lo que es "cabeza" y que la profecía sale de la cabeza, entenderéis lo que es: "Se le ha arrancado la cabeza". **P. 7** Primero os he hablado en parábolas y no entendisteis. Ahora también os hablo abiertamente y no comprendéis. Pero vosotros sois para mí una parábola en (las) parábolas y algo manifiesto en lo abierto. Apresuraos a salvaros, sin ser urgidos. Preparaos vosotros mismos y, si es posible, superadme, porque así os amará el Padre. Aborreced la hipocresía y el mal pensamiento, porque el pensamiento es el que genera la hipocresía. La hipocresía está lejos de la verdad. ¡No dejéis perecer el reino de los cielos!, porque este se parece a un tronco de palmera cuyos frutos se propagan a su alrededor. Produjo hojas y cuando brotaron, se secó su matriz. Igual sucede con el fruto que ha nacido de esta raíz única. Cuando se plantó, produjo frutos por medio de muchos. Ciertamente sería buena si ahora pudiera producir para ti nuevos retoños sin ella. Puesto que he sido glorificado antes de este momento, ¿por qué me retenéis, si tengo prisa por partir?

P. 8 »Después del [fin] me habéis obligado a permanecer con vosotros dieciocho días aún por motivo de las parábolas. Era suficiente para ciertos hombres el oír la enseñanza y entender aquello de "los pastores" y "la semilla" y "la casa" y "las lámparas de las vírgenes" y "el salario de los obreros" y "las dracmas y la mujer". Apeteced la Palabra. Porque el primer estado de la Palabra es la fe, el segundo es el amor y el tercero son las obras. De ellos, efectivamente, proviene la vida. Porque la Palabra se parece a un grano de trigo. Una vez que alguien lo ha sembrado, tiene confianza en él, y cuando brotó, lo amó, porque vio muchos granos en vez de uno. Y cuando hubo trabajado, se mantuvo al prepararlo como alimento. También guardó para sembrar. Del mismo modo podéis recibir el reino de los cielos. Si no lo recibís por medio del conocimiento, no lo podréis encontrar.

»Por esto os digo: ¡Estad atentos, no os engañéis! Y a menudo os dije a vosotros en conjunto y también a ti solo, oh Santiago, te lo he dicho: ¡Sálvate! Y te mandé seguirme, y te enseñé el argumento a decir ante los magistrados. Ved que yo he descendido y he hablado y he sido atormentado y he ganado mi corona, **P. 9** una vez que os he salvado. Descendí, en efecto, para habitar con vosotros, para que pudierais habitar conmigo. Y habiendo encontrado vuestras casas sin techo, he residido en las casas que me podrían recibir en el momento de mi descenso. Por este motivo obedecedme, oh hermanos míos. Entended lo que es la gran Luz. El Padre no necesita de mí. Ningún padre, en efecto, necesita de su hijo, sino que es el hijo el que necesita del padre. Me apresuro hacia Él, porque el Padre del Hijo no necesita de vosotros. Escuchad a la Palabra, entended el conocimiento, amad la Vida y nadie os perseguirá, ni nadie os oprimirá, salvo vosotros mismos. ¡Oh desgraciados!, ¡oh infelices!, ¡oh comediantes de la Verdad!, ¡oh

falsificadores del conocimiento!, ¡oh transgresores del Espíritu! ¿Hasta ahora persistís en escuchar, aun cuando os conviene hablar desde el comienzo? ¿Todavía persistís en dormir cuando os conviene velar desde el comienzo para que os reciba el reino de los cielos?

P. 10 »En verdad, sí, os digo: es más fácil para un puro descender a la impureza y a un hombre de luz caer en la oscuridad que a vosotros reinar o no reinar. Me acordé de vuestras lágrimas y de vuestro duelo y de vuestra pena. Ellos están lejos de nosotros. Por lo tanto, ahora ¡oh, los que estáis lejos de la herencia del Padre!, llorad en donde es apropiado y gemid y proclamad el bien, puesto que el Hijo asciende gloriosamente. Sí, verdaderamente os lo digo: si hubiera sido enviado y hablado a los que me van a escuchar, jamás habría descendido sobre la tierra. Ahora, por tanto, avergonzaos de lo demás.

Anuncio de la ascensión

»He ahí que me alejaré de vosotros. Partiré y no quiero permanecer más con vosotros, como tampoco vosotros lo habéis querido. Ahora, por tanto, seguidme con premura. Por esto os lo he dicho, por vuestra causa he descendido. Vosotros sois los amados. Sois los que seréis causa de la vida en muchos. Invocad al Padre, rogad a Dios a menudo y Él os dará. ¡Bienaventurado es el que os ha visto con Él cuando era proclamado entre los ángeles y glorificado entre los santos! ¡Vuestra es la vida!

P. 11» ¡Alegraos y sed felices como hijos de Dios! Guardad su Voluntad para que seáis salvados. Aceptad mi reprobación y salvaos. Intercedo por vosotros junto al Padre y os perdonará mucho».

Una vez que oímos esto, nos alegramos, pues estábamos tristes con lo que nos había dicho primeramente.

Pero cuando nos vio regocijarnos, nos dijo: «¡Desgraciados vosotros que necesitáis un intercesor! ¡Desgraciados que necesitáis de la gracia! Serán bienaventurados los que hayan hablado y hayan adquirido por sí mismos la gracia. Asemejaos a forasteros. ¿Cómo son a los ojos de vuestra ciudad? ¿Por qué motivo os turbáis, ya que os desterráis a vosotros mismos y os alejáis de vuestra ciudad? ¿Por qué abandonáis vuestro lugar vosotros mismos, disponiéndolo para los que quieran habitarlo? ¡Oh vosotros, desterrados y fugitivos, desgraciados de vosotros, porque seréis reprendidos! ¿O acaso pensáis del Padre que es amigo del hombre, o que obedece a las plegarias, o que gratifica a uno por otro, o que resiste al que busca? Porque conoce su voluntad, y junto con ello lo que la carne necesita, ya que no es ella la que desea al alma.

P. 12» Efectivamente, sin el alma el cuerpo no peca, igual que el alma no se salva sin el espíritu. Pero si el alma se salva al no cometer el mal, y si se salva también el espíritu, el cuerpo se torna sin pecado, ya que es el espíritu el que vivifica al alma; el cuerpo, al contrario, es el que le da muerte, o sea, que ella misma es la que se da muerte. En verdad os digo: no perdonará el pecado a ningún alma, ni la ofensa a la carne, pues ninguno de los que porten la carne se salvará. Efectivamente pensáis que muchos han encontrado el reino de los cielos. ¡Bienaventurado el que se ha visto como el cuarto en los cielos!»[651].

Cuando escuchamos esto sentimos pena pero al ver que nos apenamos, dijo: «Por este motivo os lo digo, para que os conozcáis, porque el reino de los cielos es semejante a una espiga (de trigo) que ha crecido en un campo y cuando ha madurado ha esparcido su fruto y nuevamente ha llenado el campo de espigas para otro año. Vosotros asimismo, apresuraos a segar para vosotros una espiga de Vida, para que seáis perfectos para el Reino[652]. Y, por una parte, en tanto que estoy con vosotros, adheríos a mí y obedecedme. Una vez, empero, que me llegue a alejar de vosotros, recordadme. Pero recordadme, ya que estaba con vosotros sin haberme conocido.

P. 13» ¡Serán bienaventurados los que me han conocido! ¡Ay de los que me han escuchado y no han confiado en mí! ¡Serán bienaventurados los que no han visto, pero han [creído[653]]!. Y una vez más os llamo, porque me revelo a vosotros mientras construyo una casa que es de gran valor para vosotros, puesto que encontráis refugio junto a ella, que podrá también servir de apoyo a la casa de vuestros vecinos, si esta corre riesgo de desplomarse. Sí, en verdad os lo digo: desgraciados aquellos por cuya causa he sido enviado a descender a este lugar. ¡Serán bienaventurados los que van a ascender junto al Padre! Una vez más os recrimino, oh existentes. Asemejaos a los que no existen para que lleguéis a ser con los que no existen. ¡No permitáis que el reino de los cielos sea un desierto en vosotros! ¡No os enorgullezcáis de la luz que ilumina, sino sed para vosotros mismos como yo mismo para vosotros! Me he sometido por vosotros a la maldición, para que os salvéis[654]».

Mas Pedro respondió a esto, y dijo: «Nos exhortas a que nos dirijamos al reino de los cielos, pero también nos excluyes de él, Señor; nos convences y nos atraes a la fe y nos prometes la Vida, pero igualmente nos rechazas del reino de los cielos».

Mas el Señor respondió. Nos dijo: «Os he dado la fe muchas veces, pero también me he manifestado a ti, **P. 14** oh Santiago, pero no me habéis conocido. También ahora os voy a regocijar de nuevo muchas veces. Y aunque estáis alegres con la promesa de la Vida, os sentís tristes, sin embargo, y os apenáis si se os instruye sobre el Reino. Mas por la fe y el conocimiento habéis recibido la Vida para vosotros. Despreciad, pues, el rechazo, si oís hablar de él, pero cuando oigáis acerca de la promesa, regocijaos al máximo. Sí, en verdad os digo, el que reciba la Vida y llegue a creer en el Reino, no lo abandonará jamás, incluso si el Padre quisiera alejarlo de él. Quiero deciros estas cosas en este momento. Mas ahora voy a ascender hacia el lugar del que he venido. Sin embargo, cuando me apresuré a partir me rechazasteis y, en lugar de acompañarme, me habéis alejado de vosotros. No obstante, atended a la gloria que me espera, y cuando hayáis abierto vuestro corazón, oíd los cánticos que me esperan arriba en los cielos, porque debo situarme hoy a la derecha del Padre. Os he dicho, sin embargo, la palabra postrera. Voy a separarme de vosotros. Un carro espiritual, en efecto, me arrebata[655] y desde ahora me desnudo para revestirme. Pero ¡atended! ¡Bienaventurados los que han dado la buena noticia del Hijo antes de que descendiera, para que cuando yo viniera pudiera ascender! **P. 15** Bienaventurados tres veces los que fueron proclamados por el Hijo antes de que nacieran, para que tuvierais una parte con ellos».

Ascensión del Salvador

Una vez dicho esto, partió y nos arrodillamos. Pedro y yo dimos gracias y elevamos nuestro corazón hacia los cielos. Oímos con nuestros oídos y vimos con nuestros ojos un estrépito de combate, el sonido de una trompeta junto con un gran tumulto. Y cuando superamos ese lugar, elevamos nuestro intelecto todavía más y vimos con nuestros ojos y oímos con nuestras oídos cánticos y loas de ángeles y un regocijo angélico. Y poderes celestiales cantaban himnos y también nosotros nos regocijábamos. Después de esto, deseamos también levantar nuestro espíritu hasta el Poder, pero elevados allí, no se nos permitió ver ni oír nada.

Santiago y Pedro vuelven con los demás discípulos

Los demás discípulos nos llamaron y nos preguntaron: «¿Qué habéis oído del Maestro?, y ¿qué os ha dicho? y ¿adónde ha ido?».

Entonces les respondimos: «Se ha elevado y nos dio la mano derecha y nos prometió a todos la Vida. Nos ha mostrado los hijos que vendrán después de nosotros, ordenándonos amarlos como si nos hubiéramos de salvar a causa de ellos[656]».

Desagrado de los discípulos, dispersión y subida de Santiago a Jerusalén

P. 16 Y cuando oyeron esto, creyeron por una parte en la revelación, pero se indignaron a causa de los que habrán de ser engendrados. Mas no deseando darle motivo de enfado, envié a cada uno de ellos a un lugar diferente[657]. Por mi parte, subí a Jerusalén rogando tener parte con los amados, los que se manifestarán.

Despedida y exhortación

Pero ruego para que el comienzo venga de ti, ya que así es la manera como podré ser salvado, en tanto que aquellos serán iluminados por mí, por mi fe y por otra que sobrepasa a la mía, porque quiero que la mía merme. Por lo tanto, esfuérzate por asemejárteles y ruega para tener una parte con ellos, porque salvo lo que te he dicho de su revelación, nada más ha manifestado el Salvador. A causa de esto proclamamos ciertamente que hay una parte con aquellos a los que se ha predicado, a los que el Señor ha hecho sus hijos.